

Maruja Vieira

PALABRAS
DE LA
AUSENCIA

Editorial Zapata - Manizales

MARUJA VIEIRA
Poemas 1951 - 1953
PALABRAS DE LA AUSENCIA
Editorial Zapata, Manizales

En el principio fue la palabra. Maruja Vieira la hizo cumplir su destino. La circundó de una atmósfera luciente, le infundió vida, formas sublimes y un poder mágico de comunicación, de sugerencias claras cargadas del gran sentido de lo bellamente inaccesible. Con esta nueva vida la palabra abraza al universo, lo traspone y, haciéndolo más inteligible, lo embellece sin deformarlo.

Baldomero Sanín Cano
Popayán, 1953

INDICE

Todo lo que era mío...
Ciudad Remanso -Popayán
Cancioncilla de Luz Alina
Saudade
Abril
Mayo
Lluvia de agosto
Carta de Venezuela
Agua y cielo
Tus cartas
Carolina Cárdenas
César Uribe Piedrahita

TODO LO QUE ERA MIO

A Inés y Enrique Uribe White

Todo lo que era mío...

La clara voz del padre y el eco de sus pasos
despertando la infancia.

Las manos de la madre,
con su cálido estigma de ternura
sobre la tinta fresca de las cartas.

El rostro del hermano,
ya copiado en el hijo con ríos y cometas
y una lámpara nueva junto a la vieja lámpara.

Mis libros, mi silencio,
la armonía brumosa de las calles,
el parque con su hierba de domingo,
la puerta musical de Santa Eulalia.

La mano conocida, la palabra precisa,
la quietud del encuentro con lluvia en los cristales.
Simple, sencillo, tierno,
¡todo lo que era mío se me quedó tan lejos!

CIUDAD REMANSO -POPAYÁN

A Luz Valencia de Uruburu -

Hoy te hablo a ti, ciudad remanso
donde se aquieta la amargura.
Ciudad de ayer y eternidades,
lenta ciudad de sueño y bruma.

Vine buscándote en un mapa
de oscura sal y flechas rotas
y tu me diste la dulzura
de tus caminos y tus horas.

En ti encontré mi infancia pura,
mi juventud, mi voz perdida,
y volví a ser la de otro tiempo,
maravillada ante la vida.

Ciudad, la piedra de tus muros
guarda en su cáliz el pasado
y el cáliz sube hasta los cielos
en la oración de tus campanas.

Guarda también, ciudad, mis huellas
entre tus calles silenciosas,
por donde fui encontrando el alma
tierna y segura de las cosas.

CANCIÓN CILLA DE LUZ ALINA

A Luz Alina Uruburu

Vamos a hacerte, Luz Alina,
una casita de bambú,
para que el árbol y la brisa
bailen la ronda en el azul.

Entre el rocío y las estrellas
habrá una puerta de coral
y para el vuelo de las garzas
un pincelito de cristal.

Los enanitos alfareros
ayudarán a la mamá
a buscar tierra de arco iris
para enseñarte a modelar.

Viejo maestro de canciones,
el hondo río tenderá
puentes de música en el aire
para que aprendas a cantar.

Sobre tu sueño, Luz Alina,
brilla la nieve del volcán.
Entre campanas y violetas
calla a lo lejos Popayán.

SAUDADE

Por ti cayó esta hora desde el tiempo,
como una fina gota de silencio.

Por ti tengo este libro entre las manos,
como quien abre el arca de la infancia
y entre muñecas rotas y retratos
encuentra algo buscado inútilmente.

Ayer estaba triste.
Anoche florecieron las magnolias.
En el arca del sueño y de la infancia
encontré tu recuerdo.

ABRIL

Abril...el viento apaga
la fogata amarilla de los lirios.

Mi corazón regresa del silencio.
Tu dulce, amargo amor, ha renacido.

Sin lugar en la tierra ni en tus ojos,
sin ti, sin mi, desnudo, solo, herido,
se levanta y nos llama, verdadero,
desterrado, infinito.

MAYO

Viene mayo,
con sus noches de luna
y sus hogueras.

Viene con tu recuerdo.

Tu recuerdo es el río de la playa,
tibia espuma y arena.
Tu recuerdo me toca las mejillas
con un roce de labios insistentes
y todo vuelve a ser amor y llamas,
y espuma y olas verdes.

LLUVIA DE AGOSTO

Otra vez tú me tiendes
tu lento cerco de diamantes.

Contigo estaba escrito
el nombre del amor sobre la tierra;
contigo, lluvia de la medianoche,
tierna raíz de astros.

Y caes y me envuelves.
Eres música,
estás ciñéndome los pasos
y el mundo se me pierde,
porque lo borras tú,
con la mano invisible
con que cierras jazmines
y entreabres luciérnagas.

Yo te siento caer sobre el sueño de agosto,
lluvia de otra ciudad y este mismo recuerdo.

CARTA DE VENEZUELA

(A Don Claudio Vivas)

Carta de Venezuela...
¿quién escribió mi nombre,
mientras el arco iris y la estrella
iban por Altamira, de la mano?

En los sellos azules de la carta
vino un jirón de playa
y en el verde, un tiquete de paisaje
para viajar en aquel tren de Aragua.

(El lago de Valencia, con veintidós monedas,
le compró al tiempo todas sus tardes de verano).

Carta de Venezuela...suave fulgor de lámpara,
camino de silencio, sombra fiel de los árboles.

En la calle del sueño se abrieron los balcones
para ver la amatista que anochece en el Ávila.

AGUA Y CIELO

Estaba quieta el agua
y la cruzó tu nombre
como un vuelo.

Ala tibia de amor,
fue sólo una palabra
y el silencio.

Tendí las manos,
húmedas de niebla,
hacia el reflejo móvil y sonoro
de tu cielo y mi cielo

Cielo de tus estrellas,
tendido sobre el agua,
curvado sobre el tiempo.

Cielo, tierra, caminos,
todo nuevo,
todo de ti, sin término.

TUS CARTAS

Sólo tengo tus cartas,
pero tener tus cartas
es dulce en esta niebla.

Es como andar contigo
por las calles
y decirte: "Este parque
me vio jugar de niña;
esta casa fue nuestra".

Tus cartas solamente, no tus manos,
ni el color de tus ojos, ni tu frente;
pero con qué alegría
te estoy diciendo ahora
que mi ciudad es clara de azaleas,
alta y llena de nubes y de torres
y que te amo en ella!

CAROLINA CÁRDENAS

A Elisa Mújica y César Uribe Piedrahita

Esta mujer fue humana, más humana que nadie.
A fuerza de estar viva se consumió en su llama.
No la conocí nunca y estoy junto a su nombre,
mientras el tiempo esculpe su misteriosa estatua

He visto su recuerdo subir por las palabras
-la voz se vuelve arcilla modelada en ternura-
Para hablar de sus manos todos bajan la frente:
"Vino y estaba cerca... lejos, como las nubes".

Pincel y tinta china, greda oscura y cristales.
Flores en la mañana lluviosa de la aldea.
Casi verdad su mundo – duendes, estrellas, sombras –
casi nada ¡y tan dulce! lo que nos deja el tiempo.

CÉSAR URIBE PIEDRAHITA

A Elisa Mújica

Tenía el cabello rubio –casi fuego-
Le gustaba abrir todas las ventanas.
No cerraba sus puertas, las dejaba tendidas
como una mano para los viajeros.

Siempre encendía los candelabros,
porque si la luz está allí,
¿para qué dejarla prisionera?

Amaba las orquídeas
y los animalitos del campo
y era definitivamente bueno.

No le gustaba pensar en la muerte.
Creía que todos los hombres
merecen tener tierra y cielo.

Yo lo vi despedirse de mi padre,
apenas con un poco de temblor en la voz...

Si él pudo oírlo, se llevó para el tiempo eterno
mejor que mi silencio de llanto,
un cordial, casi alegre ¡hasta luego!

Aquella noche César me enseñó que no hay muerte.

Por eso le decimos, tú y yo, Elisa,
como la noche de la lluvia,
como entre las orquídeas,
como junto a la puerta siempre abierta,
apenas con un poco de temblor en la voz:
hasta luego!